

Resurgam

Las obras de Juan Wesley y su arribo a la nación azteca

Josué Zamora Gutiérrez

Bristol, R. U. Julio de 2001

Ropajes culturales

Cuán importante es precisar las diferencias existentes entre un modo concreto de confesar y vivir la fe cristiana, y las demandas concretas del Evangelio de Jesucristo. *La Iglesia está integrada por hombres de su tiempo*, por gente determinada por factores culturales propios del momento que vive y que determinan su acercamiento al Evangelio. Lo anterior es una cuestión normal, propia de nuestras limitaciones humanas, pero no es en modo alguno determinante ni justificante para cifrar la relación con el Dios de la Biblia.

Cuán necesario es reconocer los factores que determinan a la Iglesia en su actuar a la luz de las demandas de Jesús. Aún más cuando asume que su modelo de «cristiandad» es el único válido y, aún más, es respaldado por la autoridad divina. Ese modelo puede propiciar rechazo, no a Cristo ni a su causa pero sí al modo en que está representada por nosotros. Un sitio en el que esto encuentra ejemplo claro es en la «evangelización» del continente americano.

A menudo pensamos en los actos individuales hechos en nombre de ese proyecto y no pensamos en los factores estructurales que los permitieron. Estamos acostumbrados a horrorizarnos frente a las expresiones religiosas amerindias y no a pensarlas en términos de la

Revelación de Dios para ellos ni lo que les representó su “encuentro” con el Cristo de la cristiandad española.

Al considerar estos elementos de manera retrospectiva, nos es fácil advertir sus «deficiencias y errores» , pero pensemos con calma ¿No será que al presente seguimos exponiendo nuestra cristiandad como modelo sin ponderar nuestros valores culturales a la luz del Evangelio? Una cosa es pretender ser pertinente al momento en que vivimos, otra muy diferente es contemporizar con esos valores y otra aún más diferente es sacralizar los valores de nuestra cultura.

Así que ser cristiano no es sólo cuestión de pertinencia de discurso y de congruencia ética sino ponderar a la luz del Evangelio los elementos individuales y estructurales que determinan nuestra vida como cristianos, si en realidad queremos serlo. Esa es la responsabilidad de la Iglesia para su momento concreto.

Raíces espirituales

Por ser parte de la colonia española, México heredó en el ámbito de lo religioso, la profesión católico-romana. Este credo no permitió la entrada de ninguna otra forma religiosa. Entre 1872 y 1911 entraron al país una gran cantidad de agencias misioneras procedentes de los

Estados Unidos de Norteamérica. Este hecho fue posible por la asunción al poder del liberalismo y en especial la proclamación de la Constitución de 1857 y de las Leyes de Reforma en 1859. El catolicismo romano se constituyó en representativo del orden colonial, considerado como oscurantista y enemigo del progreso del país. Por esto, algunos gobiernos favorecieron la entrada de formas diversas al credo mayoritario. De este modo, diversas formas de misioneros entraron a México. Es necesario señalar la gran hambre espiritual que prevaleció en el pueblo mexicano. Para muchos de ellos fue necesario renovar su vida interiormente, hambre que hasta el día de hoy prevalece.

La tradición wesleyana llegó a México por conducto de la Iglesia Metodista Episcopal y la Iglesia Metodista Episcopal del Sur quienes hicieron acto de presencia en 1873. Estas expresiones del metodismo norteamericano arribaron como parte del momento expansionista de los Estados Unidos de Norteamérica, quienes en su prédica del Evangelio, procuraban la elevación moral del pueblo mexicano. En este esfuerzo, la tradición wesleyana de la que lo misioneros norteamericanos eran parte modeló el trabajo de la incipiente Iglesia Metodista en México.

La traducción al castellano de los *Sermones Normativos* de Juan Wesley por Primitivo A. Rodríguez (1892) constituyó el principal contacto con la obra de Wesley. En diferentes reimpresiones que datan desde su primer edición, los *Sermones* fueron un manantial en el que abrevaron los pequeños y los grandes del pueblo metodista mexicano. Pero a Primitivo A. Rodríguez hay que reconocerle su denodado esfuerzo en traer a Juan Wesley a tierras hispanoamericanas, pues él empezó la traducción del libro *Juan Wesley: su vida y su obra* de Mateo Lelièvre, sin embargo sólo alcanzó a traducir la cuarta parte de este que se ha constituido en la principal fuente historiográfica sobre el metodismo wesleyano hasta la fecha. La obra fue concluida por Andrés Osuna, en 1911.

Este contacto de primera fuente en castellano con Juan Wesley es determinante porque ni antes ni después existirían contactos similares. De aquí que sea necesario apreciar las mediaciones por las que el metodismo mexicano se ha configurado. A pesar de que el nombre y la obra de Juan Wesley han estado presentes en los diversos estratos del metodismo mexicano, aún resulta necesario leer y comprender a Juan y a Carlos Wesley. La gran tradición metodista que llegó así a nombre de lo wesleyano acaparó la

atención y los grandes temas de la agenda wesleyana quedaron pendientes.

El metodismo mexicano se ha acercado mucho a los fundamentalismos norteamericanos ya que siguió algunas de sus argumentaciones para afrontar los problemas que tenía al frente. La pugna modernismo-ortodoxía; comunismo-democracia; ecumenismo-Iglesia; así como una serie de factores de orden histórico-político, económico y social. Los resultados de esas mutaciones es lo que hoy tenemos por doctrina metodista con sus énfasis en lo conversionista, individualista, y sentimentalista. Usaremos algunas referencias acerca de lo que decimos:

Conversionista: El recurso a la experiencia de Wesley el 24 de mayo de 1738, fecha por muchos conocida pero no muy comprendida. Su importancia teológica y vivencial es trascendental pero no determinante de lo que el metodismo es *en sí*. En efecto, la traducción de las palabras de Wesley "...I've felt my heart strangely warmed." por la frase *calor extraño* evidencia ya un interés teológico. Esa frase es usada vez tras vez para resaltar la necesidad de la conversión individual, cuando su sentido tiene que ser ubicado a la luz de la teología de Wesley y su énfasis en la «firme confianza y seguridad».

Además de lo anterior, tenemos una preocupación porque todos, niños, jóvenes y adultos, hayan recibido a Jesucristo como su «único y suficiente» Salvador; o como su Señor y Salvador. Aunque esta pregunta tiene un noble propósito, no deja de desviar nuestra atención de la soteriología metodista.

Individualista: La traslación del individuo como sitio preponderante nos llega desde varias vertientes. Hay que recordar que Wesley no pretendía otra santidad que no fuese social-comunitaria. Al propósito tenemos que recordar que ni los predicadores ni los metodistas mismos podían permanecer ni en el aislamiento ni en el anonimato. La formación de las sociedades y la integración de las clases y bandas nos recuerdan que la espiritualidad wesleyana siempre se da en el contexto de una comunidad. La ausencia tanto de este elemento como parte de la disciplina nos dejan ver la presencia de influencias teológicas importantes.

Sentimentalista: Entendemos por esta palabra una alusión a la subjetividad. Esto es muy claro si consideramos la himnología que entonamos en las congregaciones. En primer lugar descubrimos que muchos de ellos son traducciones. Los himnos originales datan del s XIX y de los Estados Unidos. Hay que destacar que los himnos

wesleyanos son muy escasos (apenas 6) y que muchos de los himnos de don Manuel V. Flores y de Don Vicente Mendoza, ambos himnólogos de gran relevancia en el país, son traducciones de himnos juveniles norteamericanos.

El metodismo mexicano, pues, abreva en las fuentes de la tradición metodista norteamericana y se ve circunscrito, por las barreras del lenguaje, a la dependencia de traducciones y materiales existentes.

En el espíritu wesleyano

A pesar de las barreras, dos voces dieron un impulso significativo al metodismo wesleyano mexicano. Hablamos de Don Gonzalo Báez Camargo y de Don Rolando Zapata Olivares. Sobre el segundo se conservan las fuentes orales de su enseñanza y un artículo “Doctrinas características del metodismo” en una obra denominada *La Iglesia Metodista y su herencia wesleyana* (1953).

Don Gonzalo Báez Camargo, cuyo nombre que honra a uno de los seminarios metodistas mexicanos merece especial atención. Su comprensión del metodismo se hizo patente en 1953 en un discurso

pronunciado ante la juventud metodista reunida en Pachuca, Hgo. Además de que la talla de su erudición le ganó un distinguido lugar en la Academia Mexicana de la Lengua Española, Don Gonzalo supo apreciar el metodismo wesleyano que se extrañaba en el trabajo de la Iglesia Metodista. Al respecto, Manuel J. Gaxiola, un pastor pentecostal, amigo cercano de Gonzalo Báez decía que éste admiraba a los pentecostales porque a decir suyo “se parecen un poco a los primeros metodistas”.

Desde la segunda mitad del decenio de los 80, el metodismo mexicano se ha preguntado insistentemente por su identidad. Ante la irrupción de fuertes movimientos religiosos, los metodistas mexicanos han procurado entender sus raíces espirituales. Un ejemplo muy claro de esos esfuerzos lo constituye el Congreso Internacional del Metodismo, evento que se celebró anualmente en tres capítulos, organizado por la Iglesia Metodista “El Mesías”, mejor conocido como Balderas. Dada la aparición, reciente para aquél entonces, del libro *El concepto de Juan Wesley sobre la perfección cristiana* de Leo George Cox en la traducción de Josué Mora (un ilustre metodista mexicano avecindado en los estados Unidos), este libro se convirtió en

referencia obligada. En ese congreso estaban convencidos de la necesidad y pertinencia de la doctrina de la perfección cristiana.

Sucesivamente aparecieron una gran cantidad de publicaciones cuyo común denominador fue la búsqueda de aquella «identidad» metodista. Cada una de estas publicaciones eran traducciones de insignes estudiosos de lo wesleyano como David L. Watson, *Discípulos responsables* (1986), Steve Harper *Vida devocional en la tradición wesleyana* (1991) y Albert C. Outler *Teología en el espíritu wesleyano* (1992). Estas publicaciones se vieron acompañadas por la re-edición de obras como la de *Desde los apóstoles hasta Wesley* (William M. Greathouse: 1989), *Así era y así pensaba Juan Wesley* (Reginald Kissac, 1987), *La perfección cristiana* (Juan Wesley, octava re-edición en español de Mary Fawcet de Payano, 1990) y una vasta cantidad de panfletos cuya principal preocupación era la difusión del pensamiento wesleyano. Habrá que reconocer aquí el enorme esfuerzo de Emanuel Vargas Alavez, uno de los estudiosos mexicanos en activo más significativos que desde la trinchera ha aportado elementos muy importantes.

Sin lugar a dudas, las visiones historiográficas que han aparecido han dado una dimensión de profundidad histórica al

metodismo mexicano. La obra de Jean-Pierre Bastian en obras como *Protestantismo y sociedad* (1983, México: CUPSA) en México así como *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México 1872-1911* (1989, México FCE-CM), son muy significativas al respecto. Estos trabajos, que a Bastian le tomaron más de 10 años de investigación, han sido determinantes para comprender el aporte del protestantismo en México, pero de manera especial el de la Iglesia Metodista de México. Bastian contribuyó a esa búsqueda de identidad, una dimensión histórica muy importante.

Al trabajo de Bastian se le suma el de Rubén Ruiz Guerra, *Hombres Nuevos: Metodismo y modernización en México, 1873-1930*. (1992, México: CUPSA). Este trabajo se constituye en piedra angular de la historia del metodismo mexicano, en lo que es la etapa misionera. Estos elementos son, en definitiva, formadores de la conciencia histórica del metodismo mexicano.

El desafío de las Iglesias Mexicanas

El proceso de globalización mundial se presenta como un contradictorio desarrollo de homogeneización y heterogeneidad. Es un proceso homogéneo en cuanto tiende a uniformizar a todos los países

del mundo eliminando las fronteras económicas y culturales. Pero al mismo tiempo es heterogéneo porque ocasiona una mayor diferenciación cultural, tal como se expresa en el resurgimiento de grupos nacionalistas, étnicos y religiosos. Este resurgimiento de formas sociales que ya se creían totalmente superadas (y que tienden a coexistir cada día con mayor vitalidad con formas del presente), es lo que nos permite afirmar que la posmodernidad es una radicalización de la modernidad. La radicalización significa que profundiza aquellas orientaciones típicas de la modernidad como la individualización, la automatización y la emancipación.

Estamos pues ante un proyecto del capitalismo que esta redefiniendo toda la estructura social bajo un nuevo horizonte con nuevos conceptos. Sin embargo, se presente como se presente, sigue siendo una continuidad del capitalismo quizá todavía bajo una racionalidad instrumental, o tal vez de consumo. De lo que se trata es de poner nuevamente en el escenario, otro tipo de racionalidad, como la moral y la estética, pero sobre todas ellas, la que no debe faltar es la razón emancipadora. Ahí está un desafío a la teología metodista.

En el universo de las economías globalizadas, México ha sido noticia durante la última década. Así como hemos vivido momentos de

bonanza y promesas de crecimiento, hemos vivido en la amenaza de la devaluación de nuestra moneda, de las crisis recurrentes de nuestra nación y de las escandalosas maniobras políticas. Frente a la edificación de los mercados internacionales, el fenómeno religioso ha despertado renovados intereses para los estudios contemporáneos.

En un país con fuertes tradiciones jacobinistas, las manifestaciones de lo religioso son eventos que trascienden el orden de lo personal y demuestran la gran pluralidad que en esta materia se vive en el país. El protestantismo como disidencia del credo mayoritario, el catolicismo romano, es considerado aún como una invasión extranjera y una ruptura con los usos y costumbres. Esto explica los diversos actos de intolerancia presentes en diferentes Estados de la república, a costa de las múltiples denuncias en contra de las violaciones a los Derechos Humanos de las personas que se ven hostigadas, amenazadas, expulsadas y maltratadas por causa de su credo religioso.

El protestantismo llama la atención además por su sorprendente crecimiento patente en el último Censo de Población y Vivienda (2000) que revela que el índice de población llega al 12.1% de gente que profesa un credo diferente a la fe católico-romana (*Religiones en*

<http://www.inegi.gob.mx>). Hay Estados de la República, como Tabasco y Chiapas en donde se estima que más del 30% de la población pertenece a las Iglesias protestantes. Estos datos, al momento pueden haber cambiado ya, pues cada una de las denominaciones y grupos protestantes tienen métodos evangelísticos dinámicos y agresivos que sin duda deben estar afectando. Por si lo anterior fuera poco, la Secretaría de Gobernación, en la Subdirección de Asuntos Religiosos reveló que en cuestión de proporción, los templos protestantes superaban en relación de 2:1 a los templos católico-romanos.

Las expresiones públicas de la fe cristiana son cada vez más frecuentes, a pesar de que su contenido teológico sea laxo y peligrosamente ingenuo. “Ya no somos una minoría encerrados en las paredes de nuestros templos.” Esta fue la evaluación de Marcos Witt, un conocido cantante cristiano con respecto del “*Homenaje a Jesús*” un acto celebrado en el estadio de fútbol soccer más grande del país, el *Estadio Azteca*, evento que congregó a más de 100,000 asistentes. El hecho que el mismo *Estadio Azteca* haya sido usado no solo por el sector evangélico sino que haya sido abarrotado por diversos grupos religiosos, en días previos, da cuenta de una de las manifestaciones

de esa efervescencia: las masas. El fenómeno religioso en México, pues, está aportando signos importantes del pulso de la vida nacional.

Por eso, las obras de Wesley llegan en un momento muy importante en el que la teología wesleyana puede ser una vez más un fermento que integre una espiritualidad conciliadora, de conciencia histórica, responsabilidad social y efervescencia dinámica. Las Obras constituyen un acercamiento muy importante a Wesley en un momento de búsqueda de identidades y de proporcionar respuestas a un mundo cada vez más complejo y diverso. Confío en Dios que las Obras habrán de ser un instrumento poderoso por cuanto su estudio puede estimular la conciencia en su labor de proporcionar consistencia ética a la obra que Dios ha puesto en nuestras manos a los metodistas hispanoparlantes.